EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS

CAPITULO 14

LA CONSPIRACION CONTRA JESUS (Mc.14,1-2)

1 Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua y de los panes Ácimos. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban la manera de arrestar a Jesús con astucia, para darle muerte. 2 Porque decían: «No lo hagamos durante la fiesta, para que no se produzca un tumulto en el pueblo».

A lo largo de todo el capítulo se habla de la Pascua y no hay duda de que Jesús fue crucificado el día anterior precisamente porque la Pascua judía se celebró unas horas después de su muerte. Esta recordaba el nacimiento del pueblo de Dios que lo sacó de la esclavitud de Egipto para convertirlo en su pueblo especial.

La elección de esta fiesta por la muerte y resurrección del Hijo de Dios nos recuerda nuestra identidad cristiana la que muchos cristianos ignoran y del hecho que somos el pueblo que Dios ha elegido y que es una minoría entre los muchos pueblos, con un camino diferente de los otros y llamados a jugar un papel especial en la historia para la salvación de todos los pueblos.

De hecho, Pascua significa pasaje y la nueva Pascua de Jesús es su pasaje de la muerte a la resurrección. Como buenos cristianos, todos debemos preguntarnos si nosotros también hemos vivido nuestra Pascua personal, obviamente no física sino espiritual. Es decir, si ya morimos al pecado, a nuestros esquemas que nos penalizan, a nuestros malos hábitos y a nuestra distancia de Dios, a pesar de ser bautizados.

No podemos decir que somos cristianos si no hemos vivido este pasaje, que es esencial si realmente queremos sentirnos hijos de Dios, llamados al servicio, al ejercicio de la caridad y de la misericordia, en el camino hacia nuestra meta que es la felicidad eterna.

Invito a todos a preguntarse y a considerar lo que se ha dicho para que nuestra vida no pueda reducirse a una serie de satisfacciones materiales o soluciones de problemas cotidianos. Es mucho más, es la vida que Dios nos dio llena de talentos para ser bien utilizada para nuestro bien y para todos aquellos que desean tomar el ejemplo. Somos especiales ante los ojos de Dios y no podemos ni debemos decepcionarlo, somos su creación y debemos colaborar con El para hacer que su trabajo sea grande en el bien.

Alguien, hace tiempo, me dijo que no tenía que pedirle tanto así porque no quería ser santa. Mi respuesta fue categórica y le expliqué que toda la humanidad debe caminar hacia la santidad y especialmente los bautizados, que ademas deben ser un ejemplo.

Los rumbos no son muchos, solo hay dos: la santidad y la condenación, un plan C no existe, no puede haber la dificultad de la elección, solo necesitas conocer y decidir libremente en la decisión que solo puede ser personal.

Creo que aquella alma con tantos problemas haya comprendido que no quería comprometerse tanto, porque desde entonces no la he vuelto a ver. A todos los que ahora

siguen las enseñanzas, les reitero lo que les expliqué a todos entonces y les repito también que en este viaje de santidad no estamos solos porque Cristo siempre está con nosotros y, por lo tanto, todo será posible.

LA UNCION DE JESUS EN BETANIA (Mc.14,3-9)

3 Mientras Jesús estaba en Betania, comiendo en casa de Simón el leproso, llegó una mujer con un frasco lleno de un valioso perfume de nardo puro, y rompiendo el frasco, derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús. 4 Entonces algunos de los que estaban allí se indignaron y comentaban entre sí: «¿Para qué este derroche de perfume? 5 Se hubiera podido vender por más de trescientos denarios para repartir el dinero entre los pobres». Y la criticaban. 6 Pero Jesús dijo: «Déjenla, ¿por qué la molestan? Ha hecho una buena obra conmigo. 7 A los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden hacerles bien cuando quieran, pero a mí no me tendrán siempre. 8 Ella hizo lo que podía; ungió mi cuerpo anticipadamente para la sepultura. 9 Les aseguro que allí donde se proclame la Buena Noticia, en todo el mundo, se contará también en su memoria lo que ella hizo».

En estos versículos brilla el alma humana que casi nunca se esfuerza por entender el significado más allá de los gestos, lo que sucede aquí podría haber ocurrido incluso hoy entre nosotros, con la misma modalidad, con el mismo desdén, con las mismas críticas, con el mismo pensamiento corto hecho de materialidad. Pensando que han pasado 2000 años desde entonces, el hecho es deprimente.

Esta mujer había hecho un gesto de amor y quizás incluso profético hacia Jesús, pero nadie entiende, solo el mismo Jesús. El que nos exhorta a tener cuidado con todo lo que sucede, a tratar de entender su significado, a tratar de relacionarlo con otros hechos y también a percibir el significado velado que deja en claro lo qué podría suceder o qué podría haber en los planes de Dios para nosotros.

La invitación a mirar también es esto, la capacidad de ver observando y viendo evaluando por qué los gestos de las personas, incluso si se hacen inconscientemente, son guillados por el mismo Dios que habla a través de los hechos de la vida y también a través de los gestos de las personas que nos rodear. De lo contrario, ¿Dónde estaría el don de discernimiento que solo los seres humanos recibieron?

Las palabras de Jesús que dice que los pobres siempre estarán con nosotros, me enferman; la confirmación incuestionable del hecho de que el egoísmo, la insensibilidad humana y el desinterés por la condición frustrante de quienes tienen menos habrían estado presentes en todo el camino histórico de la humanidad a costa del bien, de la caridad y de la fraternidad. Su estilo no podría ser de decirles a ellos y a nosotros hoy que hay algo de lo que avergonzarse. No hay mucho que explicar ...

LA TRAICION DE JUDAS (Mc. 14,10-11)

10 Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a ver a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. 11 Al oírlo, ellos se alegraron y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba una ocasión propicia para entregarlo.

Sobre la acción de Judas que se está preparando para traicionar a Jesús, se desató la fantasía de muchos exegetas, pero no creo que debamos preocuparnos por las intenciones, sino por los hechos, cualquiera que sea la intención de Judá, aunque solo sea por dinero el resultado no cambiaría: Jesús fue tomado, juzgado y condenado a muerte. Como siempre, el alma humana corrupta está en problemas y Dios, que puede hacerlo todo, convierte los problemas en oportunidades.

Nuestro comportamiento es el mismo que el de Judas: primero cometemos tremendos pecados, luego por la estupidez y la falta de conocimiento nos destruimos por dentro y alguien piensa en sanarlo todo cometiendo suicidio, cuando sería mucho más fácil y productivo confiar en el amor de Dios que todo lo perdona. Sin embargo, quiero reiterar que no hay pecado humano que sea lo suficientemente grande como para que Dios no pueda perdonarlo o negarse a perdonarlo.

Asegurémonos de que el ejemplo negativo de Judá nos ayude a reunir fuerzas para resurgir porque solo la muerte no tiene remedio.

LOS PREPARATIVOS PARA LA COMIDA PASQUAL (Mc.14,12-16)

12 El primer día de la fiesta de los panes Ácimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos dijeron a Jesús: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?». 13 Él envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo, 14 y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: " ¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?" . 15 Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta; prepárennos allí lo necesario». 16 Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.

Jesús murió el domingo de Pascua, pero no hizo la cena de Pascua en el día exacto de la Pascua judía, el día en que se sacrificó el cordero de Pascua como los judíos lo celebraban, pero en el día anterior, por lo tanto, no fue la celebración de la Pascua judía, sino la Suya personal y que fue la primera eucaristía, la primera Pascua del Señor.

Entonces debemos notar que Jesús celebra deliberadamente su Pascua personal antes de la judía, para decirle a todos que es la primera y la más importante porque está dirigida a todos los pueblos y no exclusivamente a uno. No quitó importancia a la Pascua judía, que en todo caso tenía que seguir siendo un memorial de la liberación del pueblo judío, pero está claro que esta última no era más que la figura de la nueva Pascua, la suya personal, el cordero divino sacrificado en beneficio de toda la humanidad que lo aceptaría y lo seguiría.

Su última cena fue, por lo tanto, la primera del culto cristiano. En lugar de la solemne ceremonia del Templo, el momento litúrgico más importante en la vida de la iglesia será el memorial en el que el misterio de la muerte y la resurrección volverá a estar presente.

Jesús da sus instrucciones exactas para encontrar el lugar donde se celebrará la cena de la Pascua y los discípulos, siguiendo sus instrucciones, lo encontraron como Él había dicho y prepararon la cena Pascual.

Debemos tomar en cuenta, sin lugar a dudas, que las indicaciones que Jesús nos da acerca de qué hacer en nuestra vida, es decir, el comportamiento a seguir en nuestras acciones es la línea correcta a seguir y así cómo dio a los suyos las instrucciones detalladas para llegar a donde deberían celebrar la Pascua, así con sus enseñanzas evangélicas nos da las indicaciones para llegar a nuestra Pascua personal a su presencia. (La repetición esencial es la de tener que poner en práctica sus enseñanzas para convertirse en parte del reino de Dios).

EL ANUNCIO DE LA TRAICION DE JUDAS (MC.14,17-21)

17 Al atardecer, Jesús llegó con los Doce. 18 Y mientras estaban comiendo, dijo: «Les aseguro que uno de ustedes me entregará, uno que come conmigo». 19 Ellos se entristecieron y comenzaron a preguntarle, uno tras otro: «¿Seré yo?». 20 Él les respondió: «Es uno de los Doce, uno que se sirve de la misma fuente que yo. 21 El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido!».

Mientras estaban juntos cenando, Jesús anuncia que uno de ellos lo traicionará y todos se entristecen, pero no solo por el hecho en sí mismo, sino porque eran conscientes de su fragilidad, y también porque no imaginaban cual sería la traición. Él anuncia su muerte como estaba anunciada en las antiguas escrituras, pero siente pena por él que lo traicionará. Aquellos que viven una vida justa y la pierden van hacia el Padre, pero aquellos que ofenden al Padre no podrán recibir nada más que su propia condenación, por lo que hubiera sido mejor para él permanecer en la nada que esta antes de la vida.

Podemos agregar que el alma humana tiene en sí los defectos de Judas, es decir, orgullo, falta de fe, falta de conocimiento, desesperación, todos esos sentimientos erróneos que impiden realizar una autocrítica adecuada y confiar en Aquel que nos dio su vida, pidamos humildemente perdón para poder levantarnos y continuar el único camino que importa. Dejamos nuestra inclinación a la traición porque solo nos traicionaríamos a nosotros mismos con un resultado catastrófico.

LA INSTITUCION DE LA EUCARISTIA (Mc.14,22-25)

22 Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen, esto es mi Cuerpo». 23 Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. 24 Y les dijo: «Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos. 25 Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios».

Jesús, a través de su sacrificio que está a punto de ser consumado, establece un nuevo pacto entre Dios y su pueblo. Él es el nuevo cordero sacrificado que derramará su propia sangre para rescatar a muchos. Quizás alguien pregunte por qué dice muchos y no todos, y la respuesta es obvia porque la salvación implica una respuesta humana que debe ser libre y consintiente. Jesús se ofrece a sí mismo para la salvación de todos los que lo reconocerán como Salvador y que pedirán ser insertados en Él, del que seguirán sus pasos

para poder decir como San Pablo dijo: "Yo Vivo, pero ya no soy yo quien vive, sino Cristo que vive en mí! "¡Este es el verdadero cristiano!

EL ANUNCIO DE LAS NEGACIONES DE PEDRO (Mc.14,26-31)

26 Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos. 27 Y Jesús les dijo: «Todos ustedes se van a escandalizar, porque dice la Escritura: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. 28 Pero después que yo resucite, iré antes que ustedes a Galilea». 29 Pedro le dijo: «Aunque todos se escandalicen, yo no me escandalizaré». 30 Jesús le respondió: «Te aseguro que hoy, esta misma noche, antes que cante el gallo por segunda vez, me habrás negado tres veces». 31 Pero él insistía: «Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré». Y todos decían lo mismo.

Incluso Pedro nos representa dignamente, la buena intención de seguir a Cristo casi siempre está presente, pero la intención no es suficiente, entre nosotros y Dios no es, y no puede ser solo una cuestión de buenas intenciones, sino que debe ser la concreción de nuestras acciones consistentes con nuestro pensamiento y nuestra disponibilidad.

¿Por qué Pedro también traiciona? Debido a que el alma humana está gobernada por sus debilidades y la primera de todas es el miedo, luego la duda y, finalmente, el apego a la materialidad que forma un revoltijo con los demás y nos permite negar no solo a Dios, sino también a nosotros mismos. Por esta razón, todos los que han sido asesinados por desprecio a la fe cristiana son santificados por la Iglesia misma, sin nada más pedir.

Siempre tenemos que cuestionar nuestros comportamientos al tratar de relacionarlos con los pensamientos de nuestros corazones, esta es la única manera de mantener nuestras malas inclinaciones bajo control para superarlas.

LA ORACION DE JESUS EN GETSEMANI (Mc.14,32-41)

32 Llegaron a una propiedad llamada Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: «Quédense aquí, mientras yo voy a orar». 33 Después llevó con él a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir temor y a angustiarse. 34 Entonces les dijo: «Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí velando». 35 Y adelantándose un poco, se postró en tierra y rogaba que, de ser posible, no tuviera que pasar por esa hora. 36 Y decía: «Abba – Padre– todo te es posible: aleja de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». 37 Después volvió y encontró a sus discípulos dormidos. Y Jesús dijo a Pedro: «Simón, ¿duermes? ¿No has podido quedarte despierto ni siquiera una hora? 38 Permanezcan despiertos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil». 39 Luego se alejó nuevamente y oró, repitiendo las mismas palabras. 40 Al regresar, los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño, y no sabían qué responderle. 41 Volvió por tercera vez y les dijo: «Ahora pueden dormir y descansar. Esto se acabó. Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. 42 ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar».

Estos versículos nos manifiestan la humanidad de Jesús, el verdadero Dios y el verdadero Hombre. El momento es serio y lleno de dificultades. Ningún hombre puede enfrentar el momento de la muerte a la ligera y la humanidad de Jesús lo confirma, pero su comportamiento nos sugiere cómo superar las innegables dificultades: la oración y la capacidad de aceptar la voluntad de Dios que lo llama al servicio supremo que es dar la vida por la salvación de la humanidad.

Obviamente, nosotros, los comunes mortales no somos llamados a este servicio que ha sido único e irrepetible. En nuestro corazón, sin embargo, este servicio supremo también ha sido impreso: ¿Cuántas madres en la historia han dado sus vidas por sus hijos? ¿Cuántos extraños pudieron darlas para salvar a alguien? La defensa de la vida es un hecho instintivo y bien presente en todo ser humano, a menos que sea una persona que está siendo cegada por una vida de pecado.

Jesús, que había podido orar para pedir fortaleza y confiar en el Padre, logra superar los miedos y la sensación de gravedad del momento, pero los discípulos, incluso si estában invitados a hacerlo, se rinden ante la fatiga. Ceder a la fatiga es un hecho humano que solo la oración puede controlar, aprendamos a confiar en Dios para controlar y superar nuestras dificultades humanas.

EL ARRESTO DE JESUS (Mc.14,43-51)

43 Jesús estaba hablando todavía, cuando se presentó Judas, uno de los Doce,
acompañado de un grupo con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes, los
escribas y los ancianos. 44 El traidor les había dado esta señal: «Es aquel a quien voy a
besar. Deténganlo y llévenlo bien custodiado». 45 Apenas llegó, se le acercó y le dijo:
«Maestro», y lo besó. 46 Los otros se abalanzaron sobre él y lo arrestaron. 47 Uno de
los que estaban allí sacó la espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la
oreja. 48 Jesús les dijo: «Como si fuera un bandido, han salido a arrestarme con espadas
y palos. 49 Todos los días estaba entre ustedes enseñando en el Templo y no me
arrestaron. Pero esto sucede para que se cumplan las Escrituras». 50 Entonces todos lo
abandonaron y huyeron. 51 Lo seguía un joven, envuelto solamente con una sábana, y lo
sujetaron; 52 pero él, dejando la sábana, se escapó desnudo.

Incluso un grupo armado llega para capturarlo y fue la guardia armada de los sumos sacerdotes lo que era escandaloso incluso para los judíos de aquellos tiempos. Toda esta maraña de situaciones expone y muestra las tribulaciones del alma humana dictadas y guiadas por una serie de dificultades que necesariamente debemos llamar pecados: miedos, política sucia, intereses personales, apego a las convenciones o a los esquemas, la confusión mental debida a la falta de discernimiento y de la capacidad de ver situaciones en una perspectiva de verdad y justicia.

El plan de Dios para la salvación humana tenía que materializarse y precisamente a través de los vicios e de las inconsistencias humanas. Una vez más, la demostración comprensible del hecho de que Dios, respetando precisamente el libre albedrío de los hombres, realiza sus propios planes de salvación de la misma humanidad. Esto puede parecer una contradicción, pero las contradicciones de Dios son el verdadero significado de la historia: en Sus manos todo contribuye a nuestro bienestar. Como expliqué en otra

catequesis, nuestra terquedad gana las pruebas con los dolores de parto relacionados y nos lleva a enderezar el tiro para corregir nuestro camino hacia el bien.

De hecho, en las palabras de Jesús se destaca el concepto de la voluntad de Dios, no para aceptar el mal, sino para extraer de este mal humano el bien común oculto en él. El joven que huye, dejando la sábana que lo cubre en la calle, representa el mal que huye porque está desnudo. Le pedimos al Señor que nos dé el discernimiento necesario para descubrir las desviaciones del mal que nos encierra y lo veremos alejarse de nosotros.

Muchos exegetas han hecho varias conjeturas sobre la culpa o no culpa de Judas y de todos los involucrados en el asunto, pero creo que el incidente no es más que el resultado de una suma de inconsistencias humanas, las mismas que ocurren puntualmente en situaciones de la historia cuando estas involucran varios intereses humanos.

JESUS ANTE EL SINEDRIN (Mc.14,53-63)

53 Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y allí se reunieron todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas. 54 Pedro lo había seguido de lejos hasta el interior del palacio del Sumo Sacerdote y estaba sentado con los servidores, calentándose junto al fuego. 55 Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un testimonio contra Jesús, para poder condenarlo a muerte, pero no lo encontraban. 56 Porque se presentaron muchos con falsas acusaciones contra él, pero sus testimonios no concordaban. 57 Algunos declaraban falsamente contra Jesús: 58 «Nosotros lo hemos oído decir: “ Yo destruiré este Templo hecho por la mano del hombre, y en tres días volveré a construir otro que no será hecho por la mano del hombre” ». 59 Pero tampoco en esto concordaban sus declaraciones. 60 El Sumo Sacerdote, poniéndose de pie ante la asamblea, interrogó a Jesús: «¿No respondes nada a lo que estos atestiguan contra ti?». 61 Él permanecía en silencio y no respondía nada. El Sumo Sacerdote lo interrogó nuevamente: «¿Eres el Mesías, el Hijo del Dios bendito?». 62 Jesús respondió: «Sí, yo lo soy: y ustedes verán al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir entre las nubes del cielo». 63 Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? 64 Ustedes acaban de oír la blasfemia. ¿Qué les parece?». Y todos sentenciaron que merecía la muerte.

65 Después algunos comenzaron a escupirlo y, tapándole el rostro, lo golpeaban, mientras le decían: «¡Profetiza!». Y también los servidores le daban bofetadas.

Jesús fue sometido a una doble prueba, ante el Sanedrín y luego ante los romano, porque los romanos habían quitado a las autoridades locales el poder de condenar a muerte. Este hecho también es parte del plan de Dios de que todos tenían que participar en el crimen para que todos pudieran beneficiarse de la salvación propuesta por él.

Incluso en esta situación, podemos observar críticamente todos los vicios humanos que se manifiestan: la voluntad maléfica de una acusación falsa, la hipocresía, la falsedad, el testimonio deliberadamente mal representado, la falta de discernimiento de una voluntad cegada para la maldad. El Justo sacrificado en el altar del pecado sobre el cual continuamos inmolando la VERDAD y la JUSTICIA. Pero no nos tiene que consolar el hecho de que Dios reciclará nuestros males para obtener un bien de ello. Sin embargo, nuestra responsabilidad sigue siendo condenable.

Jesús, consciente de la situación, todavía tiende una mano a sus acusadores descubriendo la verdad que les dará la razón por su condena. ¿Jesús mártir o hombres mártires de su

propia estupidez? Jesús fue martirizado por amor y los hombres fueron mártires de sus propios pecados y este fue solo el comienzo de la historia.

¿Cómo salir de la trampa humana que nosotros mismos creamos? Decidir salir de nuestros planes para aceptar su amor y profesarlo en nuestra vida que debe entenderse y vivirse en el servicio como Él nos enseña.

LAS NEGACIONES DE PEDRO (Mc.14,66-72)

66 Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, llegó una de las sirvientas del Sumo Sacerdote 67 y, al ver a Pedro junto al fuego, lo miró fijamente y le dijo: «Tú también estabas con Jesús, el Nazareno». 68 Él lo negó, diciendo: «No sé nada; no entiendo de qué estás hablando». Luego salió al vestíbulo y cantó el gallo. 69 La sirvienta, al verlo, volvió a decir a los presentes: «Este es uno de ellos». 70 Pero él lo negó nuevamente. Un poco más tarde, los que estaban allí dijeron a Pedro: «Seguro que eres uno de ellos, porque tú también eres galileo». 71 Entonces él se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre del que estaban hablando. 72 En seguida cantó el gallo por segunda vez. Pedro recordó las palabras que Jesús le había dicho: «Antes que cante el gallo por segunda vez, tú me habrás negado tres veces». Y se puso a llorar.

Pedro estaba en el patio tratando de calentarse físicamente, pero el calor que estaba buscando no podía provenir de ningún tipo de fuego, excepto del fuego del amor que le prohibiría negar al Dios del amor. Hablé ante de la traición de Pedro y sus miedos y él también nos representa dignamente.

Pedro se da cuenta de su pecado y rompe a llorar y estos lo salvan del abismo. También intentamos desnudar nuestra conciencia y lavarla con las lágrimas del discernimiento, lo necesitamos.